

CICATRICES DE ORO

*«¡Cuántos siglos de aceituna
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!»*

Miguel Hernández

I

Una senda de tierra, empolvorizada, un cruce de caminos y de pueblos y un único paisaje que se dibuja en el horizonte, cientos de olivos serpenteantes se pierden entre los campos y las montañas. Su tronco retorcido y tosco, sus raíces centenarias que afloran entre la tierra. Eso fue lo primero que vieron mis ojos cuando detuve el coche en una apartada carretera, sin cobertura, sin rumbo, solamente un sueño a la espalda, escribir, sin más necesidad y sin más certezas, solamente un objetivo como brújula y destino.

A veces las ramas de esos gigantes de hojas lanceoladas parecían espigas verdes que me indicaban un camino, a veces la sabia naturaleza esconde bellas historias que aguardan con sigilo a ser contadas.

Me llamo Adriana y escribo entre un campo de olivos, es una mañana de noviembre que aguarda el frío invierno y todavía conserva el sol otoñal, una mañana en la que los aceituneros varean los olivos como siervos que acarician la melena de sus reinas y así con sigilo van cayendo las aceitunas al suelo formando una melodía cálida que se ha convertido en mi forma de vida.

Aunque quizás los orígenes de esta historia no sean el peregrinaje que me condujo hasta estas tierras del Bajo Aragón y el pueblo de Belmonte de San José, sino la vida y los lamentos de Clemente, uno de los ancianos más agradables y a su vez discretos de esta villa, un antiguo aceitunero de cicatrices de oro en sus manos.

Los viejos pecados de antaño, las viejas tragedias y los recuerdos de un ayer que parecía palidecer en el tiempo se escondían en aquellos campos de olivos que dirigieron mi camino una tarde veraniega de sol abrasador y polvo en las nubes. Y hoy escribo en mitad de estos campos aquellas historias de amores arrebatados, de familias truncadas y sueños perdidos donde tan solo sobrevivieron como fieles testigos silenciosos unos olivos cuyas cicatrices encajan como puzles en las manos de todos los que les entregaron su vida y trabajo.